## 1<sup>23</sup> LITERATURA Imposibilidad

L. SILLENS

Imposibilidad: algo que interviene en la formación del impulso de escribir. Que está antes que la escritura, en un nivel existencial en que la escritura, cualquier forma de comunicación, es imposible, pero al mismo tiempo contribuyendo decisivamente a que la escritura sea posible.

Imposibilidad: fuera del ámbito del mundo habitual, de la vida normal, del espacio de lo posible.

La palabra *imposibilidad* sugiere un lugar dominado por la oscuridad. Formas desconocidas de la existencia, dificilmente concebibles para quien no tenga relación con ellas. Sobre todo si lo consideramos (aquel "lugar") res-

pecto al espacio de cuyo ámbito está separado. Si en vez de eso lo consideramos de forma aislada, sin relación con nada, excepto consigo mismo, entonces vemos que posee su propia claridad, ciertamente bastante peculiar, puesto que no aclara nada, sólo tiene la propiedad de hacer visible la oscuridad, de hacer evidente la realidad de lo invisible.

La imposibilidad, más allá de cualquier consideración filosófica o literaria, aparece como una imposibilidad literal en estos versos de Alejandra Pizarnik: "no estoy en dificultad:/ estoy en no poder más". La imposibilidad aquí es la de una noche verdaderamente oscura, corresponde a una oscuridad cerra-



Murillo: Niño sonriendo.

da, a un devenir irremedia-

adagio YAMAHA MUSIC SCHOOL

"A la vanguardia de la enseñanza musical"

ESCUELA DE MÚSICA

## ABIERTO PLAZO DE MATRÍCULA

**CURSO 2009/2010** 

Reservas del 10 de Mayo al 10 de Junio



www.escuelaadagio.es

Avda. Juan Carlos I, 16 - Tomelloso(CR) 926 50 17 86 / 676 49 77 19

blemente nocturno, a un espacio en que la vida atenta contra la vida, a un recinto en el que no hay ni la más mínima rendija de claridad, sin ninguna posibilidad de luz y sin ninguna posibilidad de nada. Aquí la escritura no es distinta de cualquier otra cosa. Como todo lo demás, es completamente absurda. Lo que impera aquí no es el vacío, ni tampoco el vacío dentro del vacío, sino la imposibilidad de cualquier cosa, incluido el vacío, que no sea esa pura imposibilidad, que es un vacío colma-

do, rebosante de sufrimien-

to. Es como si ese estov en

no poder más estuviera di-

ciendo: ojalá y sólo fuera el

vacío lo que me acometiera.

La escritura llega, claro. Viene luego. La mano escribe: no estoy en dificultad, estoy en no poder más. Pero esto es sólo después, no mientras tanto. Mientras tanto es imposible. La única posibilidad es la escritura, pero la escritura todavía no es posible. Cuando la escritura ya es posible, lo posible sigue estando en otra parte, se ha hecho ausente y ajeno, y lo que ahora hay es lo no posible, que encuentra en la escritura su posibilidad. La escritura no es lo imposible hecho posible; es lo que se hace posible porque existe

lo imposible.

En el momento en que la mano escribe, lo imposible ya no es lo que era, ya es otra cosa, porque no es nada que la escritura pueda comunicar. Lo que se dice, lo que se escribe, no es lo imposible, sino lo que no es posible sin lo imposible.

"Comunicación donde lo oscuro debe hacerse día, donde debe haber día a través de lo oscuro, revelación donde nada aparece, pero donde la disimulación se hace apariencia". Estas palabras de Blanchot nos remiten inmediatamente al mundo de la poesía, que tan intimamente ligada está a la imposibilidad. La poesía viene de aquí, y aún se podría decir más, no puede venir de otra parte. Y son palabras muy optimistas, pronunciadas por un "oscuro" por excelencia. Comunicación, hacerse día. Esto es algo que no termina de encontrar acomodo en los versos de Pizarnik.

En un momento dado, aparece una frase: Ruge el claro amanecer. No pertenece a ninguna obra, es sólo una frase. Pero ha surgido de la miseria más extrema, del más radical despojamiento del yo, de la experiencia del más despiadado encarnizamiento de la vida. Imposibilidad de encontrarle sentido a la escritura, al hecho de escribir; más que imposibilidad de encontrar sentido, alejamiento res-

pecto a cualquier intención, cualquier posibilidad de encontrarle sentido a nada. En medio de esa miseria, en ese alejamiento desamparado de la vida, aparece la frase: Ruge el claro amanecer. Sólo una frase, pero también, quizá, el punto de apoyo de la escritura, una señal, una referencia, una posibilidad que no se concibe como posible sin la escritura.

"La obra no aporta ni certidumbre ni claridad. Ni certidumbre para nosotros, ni claridad sobre ella", dice Blanchot. Lo que se escribe viene de lo desconocido y debería estar a salvo del propósito tanto de hacer enten-

der como de justificar lo desconocido. Lo oscuro se hace claridad, se manifiesta a la luz del día, pero conservando la oscuridad de su parte desconocida; la escritura dice lo secreto, pero no como un periódico o una revista, sino de un modo cuyo resultado es que, aunque lo secreto está por todas partes, no se ve en ningún sitio. Escribir es decir lo secreto, pero sin caer en la palabra simplificadora, en la trampa que quiere degradarlo, arrojando sobre ello la luz ingenua y precipitada del mundo de lo reconocible y de lo superficial.

¿Dónde está lo secreto? Pues aquí, evidentemente, en cada palabra que se utiliza, porque en realidad es así, está en todas partes, en la palabra más sencilla y en el gesto más insospechado; sin eso, la escritura no podría existir; es lo secreto lo que la suscita, y probablemente sea por eso, por el hecho de que está en todas partes, por lo que lo secreto pasa tan desapercibido. Lo que el que querría conocer lo secreto espera es que se le haga una indicación clara e inequívoca. Mira, ahí está lo secreto. Pero entonces ya no habría nada, ni secreto ni nada, ni siquiera un secreto desvelado, sólo habría la desnaturalización, la degradación y la banalización más espantosas de la imposibilidad.